

## CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de migración, se tiene la idea generalizada de que las personas una vez que migran a los Estados Unidos ya no regresan más. Es difícil creer que personas que tienen la posibilidad de tener un mejor nivel de vida en el otro país regresen a su país, el cual es carente en oportunidades y en salarios atractivos. Curiosamente, la remigración es un fenómeno que se ha dado desde el momento en que se inició la migración a los Estados Unidos.

Según la U.S. Social Security, históricamente cerca del 30% de todos los inmigrantes legales en los Estados Unidos retornaron a su casa, 83% durante los primeros diez años y los 17% restantes, posteriormente. El caso de la emigración en México no es la excepción. En un estudio realizado por Reyes, de una muestra de 5 millones de inmigrantes adquirida entre 1980 y 1990, únicamente cerca del 27% de los individuos permanecieron en los Estados Unidos más de 10 años (Reyes, 1997).

El impacto que la migración de retorno ha tenido sobre las comunidades mexicanas, y sobre los niveles de vida de los remigrantes ha sido poco estudiado. La mayor parte de los estudios hasta el momento, se han enfocado a analizar el impacto que las remesas tienen en las comunidades mexicanas. Al respecto sin embargo, no se ha encontrado unanimidad sobre la función que desempeñan los ahorros acumulados en los Estados Unidos en los hogares mexicanos.

Por un lado, se considera que estos ahorros son gastados en su mayor parte en consumo corriente, dejando poco dinero para la inversión en actividades productivas. Varios estudios han encontrado que los ahorros enviados se destinan en su mayoría a fines no productivos como: la manutención y la salud de la familia; la compra, la construcción o la remodelación de la casa; y la compra de bienes de consumo.

Por otra parte, se han encontrado estudios que sustentan la hipótesis de que las ganancias de los emigrantes sí se invierten en áreas productivas. En unos estudios por ejemplo, se han reportado inversiones en tierra, herramientas y ganado. En otros, se ha observado la inversión en la apertura de un negocio. Y se ha encontrado que con los ahorros de los emigrantes también se realizan inversiones en las comunidades natales a través de la construcción de carreteras, la instalación de electricidad, mayores líneas de drenaje y la provisión de agua potable (Massey, 1987).

Bajo el argumento de que las personas que migran a los Estados Unidos tienen la oportunidad de adquirir experiencia y de acumular capital tanto humano como financiero, y de que estas características son más valoradas en su país de origen que en el país huésped, se esperaría que las personas que retornan, de acuerdo a sus características, aspiren a un mejor empleo, o gasten su dinero no solo en consumo corriente, sino que también inviertan en nuevas áreas productivas, que en general conlleve a un mejor nivel de vida para estas personas. El impacto de la migración de retorno en México se centra en estudiar la veracidad de este argumento.

El presente trabajo consta de dos objetivos. El primero consiste en poder analizar las características de las personas que remigran de los Estados Unidos. Este objetivo se basa en reconocer los rasgos de los individuos que regresan al país. Con ello, se busca identificar las características de los individuos que migran y analizar si los rasgos de estos migrantes fomentan la inversión en actividades productivas. El segundo objetivo consiste en conocer las actividades a las que se dedican las personas una vez que regresan a su país. La finalidad es identificar el papel que la acumulación de capital humano y financiero juegan en la decisión de un migrante de convertirse en autoempleado y abrir un negocio.

Las dos hipótesis que se buscan probar en este trabajo están intrínsecamente relacionados con los objetivos planteados en el párrafo anterior. La primer hipótesis supone que las características de los individuos, que realizan una experiencia migratoria a los Estados Unidos, no favorecen a la inversión en áreas productivas. La segunda hipótesis sugiere que la acumulación de capital humano y capital financiero aumentan la probabilidad de que un migrante se convierta en autoempleado y abra un negocio a su retorno a México.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En el Capítulo II, se plantean las teorías de la migración de retorno y se postula la evidencia empírica encontrada sobre la remigración a nivel internacional y para el caso específico de México. En el Capítulo III, se describe la metodología que se ha utilizado en este trabajo, se plantea el modelo econométrico y se hace una breve descripción de las variables del modelo.

En el Capítulo IV se describe la base de datos que se ha ocupado en este trabajo y se hace el análisis descriptivo de las variables del modelo. Posteriormente, en el Capítulo V se presentan los resultados obtenidos. Por último, en el Capítulo VI se resumen las conclusiones del trabajo.